

El Fusil

Siglo II.—Año XI.—Disparo 490.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRON LLAMO LADRON

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta.

PRECIOS:

Provincias (un año).....	Tres plms.
Extranjero (dos años).....	Doce »
Número suelto corriente.....	5 cént.
» extraordinario.....	10 »
» atrasado.....	25 »

Para los paquetos: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos.
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
en libranza del Giro ó de la Prensa, sobre monedas
ó letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador
D. José Arrufat.

Madrid 25 de Enero de 1908.

La nueva policía.



Estos tipos elegantes
que van haciendo conquistas,
no son condes ni son duques,
¡son los nuevos policías!

SE ESTA CARGANDO

el morrocotudo ALMANAQUE DE EL FUSIL para 1908, con una atrocidad de metralla, clase extra, en prosa y verso, á pluma y á lápiz.

Formará un tomo de unas cien páginas que será cosa de chuparse los dedos.

A los suscriptores GRATIS, siempre que tengan abonado todo el año de 1908 ó por lo menos hasta fin de Junio, siendo suscriptores antiguos. Se regalará también á los que ahora se anscriban por vez primera.

¡A renovar y suscribirse cuanto antes, pues estando próximo el día de fijar la tirada, sería una verdadera lástima que llegaran tarde!

El ALMANAQUE se venderá, como de costumbre, á 60 céntimos. Para los corresponsales á 45.

NI UNOS NI OTROS

Quando este número llegue á manos de nuestros lectores ya habrá tenido lugar la reapertura de las Cortes y ya habrán empezado á tirarse los trastos á la cabeza unos y otros políticos, sin que tengan

otro fundamento que el de hacerse mutua guerra, sea como sea, y sobre cualquier asunto, bueno ó malo, que nada importe la naturaleza y calidad del asunto.

En las últimas sesiones de la anterior etapa parlamentaria, las minorías tomaron como fundamento para sus luchas y escarrosos con el gobierno, el abandono lamentable en que la Instrucción pública estaba, sin que se tratara en el presupuesto de este ramo de remediar algún tanto el mal.

Las oposiciones chillaron, pusieron el grito en el cielo y Maura hubo de prometer que presentaría al Congreso un proyecto de reorganización de la enseñanza, al que podrían aportarse todas las reformas que se consideraran oportunas y convenientes.

Las oposiciones consideraban entonces tan necesaria la protección á la Instrucción pública, que no querían dejarla para más adelante, y se empeñaban en que las reformas que proponían se introdujeran en el presupuesto que se discutía.

Ha pasado la ocasión de la discusión del presupuesto con apuros y dificultades para el gobierno, y ya ha pasado la ocasión de combatir con algún resultado al que ocupaba el poder, y ya nadie se acuer-

da de las necesidades de la Instrucción pública; ni el gobierno ha dicho que entre los asuntos tratados en la docena de consejos que ha celebrado se ocupó, ni por incidencia, de la reforma y mejora de la Instrucción pública, ni los que antes pedían con tanto interés é impaciencia esas reformas y mejoras, han hecho ni dicho nada que indique siguan en el propósito de exigir al gobierno el cumplimiento de la promesa de presentar un proyecto de reorganización de la Instrucción pública.

Yo creo que si en Diciembre era esto urgente y necesario, en Enero, por lo menos, seguirá la misma urgencia y necesidad.

Pero ahora no se paran mientes en tal cosa; seguir insistiendo en la necesidad indicada, sería tratar las cosas seriamente y con la mira puesta en los intereses del pueblo; mas como no es así, sino que los asuntos se tratan bajo su aspecto político y con la mira puesta en los intereses del partido, he aquí que lo que ahora llama la atención y lo que todos se disponen á combatir ó defender, es el proyecto de reforma de la Administración local, cuestión que va á ser debatida bajo el punto de vista de las conveniencias de cada partido.

Y unos y otros han dedicado toda su actividad á estudiar qué es lo que convenía á su partido y á su persona para defenderlo, y todo se han vuelto, durante el interregno parlamentario, reuniones, conferencias, consultas sobre la actitud que convenía tomar con respecto al proyecto de reforma de la Administración local, por parte de los jefes de las minorías y por parte del gobierno, con deliberaciones en los Consejos de Ministros sobre este proyecto, y con reuniones del *cine*, para ver si allí llegaban los enemigos á desfogar y lograban pasar el proyecto sin apenas discusión.

No nos metemos, á lo menos hoy, á examinar si este proyecto es bueno ó malo, conveniente ó perjudicial para el país, pero tampoco los jefes de las minorías se han detenido en eso; los que lo combaten se fundan en que no les conviene acabar con el voto anónimo del mal llamado sufragio universal; en cambio los que lo defienden, que es el gobierno, lo hace porque implantándolo ahora, los conservadores pueden hacerlo de modo y forma que les resulte beneficioso en toda ocasión, aunque estén fuera del poder, y si no al tiempo.

De todos modos, siempre resulta patente que las promesas del gobierno res-

pecto á la enseñanza, no se ve por parte alguna el ánimo de cumplirlas, y las impaciencias de los otros por su reorganización y mejora, ha pasado á la historia, y ya nadie se preocupa de lo que dió motivo á una tan gran batalla como la que libraron el gobierno y las minorías, y la razón es que tanto á los unos como á los otros les conviene la incultura de las masas, porque así les es más fácil engañarlas con su fraseología de doble sentido y mantenerlas indefinidamente á su devoción.

Porque si no, si su interés por la cultura del país fuera tan real y sincero como dicen y declaman, ¿cómo es que tan fácilmente han abandonado la campaña en Diciembre emprendida? ¿Cómo en sus consultas, reuniones y cábalas de estos días no han tenido ni siquiera una manifestación de interés en pro de la cultura pública?

Velay; pues porque pasó la razón política que daba lugar á la campaña.

LA VIDA INTERNACIONAL

Con nuestras ridiculeces (porque lo son de verdad) de conseguir para España el respeto universal con ambiciosos proyectos propios de gente procaz, estamos siendo del mundo objeto de hilaridad.

Cuando no hace mucho tiempo, conociendo nuestro mal, llorábamos tristemente nuestra misera orfandad, algunos se enternecían de ver nuestro agonizar y sentían en sus pechos noble germen de amistad, dolidos de la desgracia de un pueblo noble y leal que no se hacía ilusiones en su triste realidad.

Pero hoy, ¿ni aun eso tenemos! ¡Merecido nos está! ¡Por fanfarrones, por fatuos, imbeciles y... algo más! Queremos tener escuadra (¡temblad, oh mares, temblad!), queremos que se reforme la Administración local; queremos con paz ó guerra en Marruecos penetrar; queremos de un solo golpe nuestra Deuda solventar; lo queremos todo, ¡todo! ¡Y todo, sin trabajar!

¡Dale moler, con el tema de la intervención mundial! ¡Dale moler, con que en Africa nuestro porvenir está! ¡Cuidado que somos brutos! Nos hace aquí falta pan, pan bien cocido, y si acaso una salsa en que mojar; hacen falta más escuelas y un poquito de moral; hace falta más industria, menos ley electoral, más honradez los de arriba y en los de abajo, más paz. ¡A nosotros qué nos viene!

¡A nosotros qué nos da con que sea Fulanito ó Zutano el sultán? ¡Qué nos importa la China? ¡Qué nos importa Rabat? ¡Que se nos va ó se nos viene de otros pueblos la amistad? ¡Sangre el pueblo necesita y sangre solo le da el comer, vivir honrado, trabajar y descansar! Vestidos para los cuerpos, en las arcas oro y pan, honradez en el trabajo y que reine la igualdad. ¡Este España necesita y no respeto mundial!

Un poquito de prudencia y otro mucho de humildad, y no moler con el tema de vida internacional...

¡Primero, vivir para uno! ¡Después, para los demás!

SOBRE LOS MOROS

EL ZIPIZAPE DE MARRUECOS

Alguna vez, caro lector, te habrás fijado en la zambra, zalagarda ó trapatiesta que tienen los moros.

—¡Qué brutos son los moros!— puede que hayas dicho—. ¡Qué mostrencos! Están matándose por si ha de ser sultán Abd-el-Aziz ó Muley Hafid, y que si el uno ó que si el otro, se degüellan como cerdos en matanza. ¡Qué borricos son los moros!

Y bien; yo voy á ofrecerte, fusilero amigo, á tu consideración, lo que hacen los moros, para que veas si en efecto son tan brutos como tu piensas.

A tí te parecerá que destronan á Muley Abd-el-Aziz y ponen á Muley Hafid por divertirse y pasar el rato y cambiar de postura. Si tal hicieran, ¡vaya si serían ganzápiros!

Pero un moro de Tetuán me escribe diciéndome que no hay tal cosa.

Fíjate en lo que me dice:

—Moros ilustrados están cansadísimos del tal Abd-el-Aziz. Le tienen por un imbecil. Por un hombre sin voluntad propia que hace lo que le manda su madre y lo que le dicen sus ministros.

A él que no lo quiten de divertirse con sus bicicletas, sus máquinas de retratar, sus automóviles y sus gramófonos. Con esos chismes y esas diversiones pasa la vida tan ricamente. ¡El mundo es para mí!—dice Abd-el-Aziz—. Estoy al pelo con mi suerte y con mi oficio.

Todos habréis oído contar una anécdota de Abd-el-Aziz. Estaba Abd-el-Aziz corriendo con una bicicleta en sus jardines. Se divertía muchísimo dale que le darás al pedal, tragándose leguas y más leguas.

Mientras estaba el hombre derritiéndose de gusto en la correría, hé aquí que llegó el enviado de Francia con una reclamación morrocotuda y un ultimatum.

El tiempo que concedía al sultán era muy poco, y si no se avenía á la demanda, empezaría á zambombazos con sus cañones contra los moros. Por otra parte, si se avenía tendría que pagar á los franceses el gusto y la gana.

Cuando está divirtiéndose el sultán no quiere que nadie le distraiga, ni le interrumpa destripándole la diversión y la fiesta. Eso de ninguna manera. En lo cual el sultán obra como todos, pues á nadie le gusta que le molesten en sus placeres. Que le vayan á interrumpir á un jugador de tresillo cuando está en el apogeo de su juego, dándole codillos al compañero de la izquierda y verán lo que es bueno.

Pero como la cosa urgía mucho y el problema era muy grave, el ministro se atrevió á detenerle á Abd-el-Aziz la bicicleta.

—Señor—le dijo—aquí están los franceses pidiendo una barbaridad de cosas, y amenazando con atrocidades si no se las concedemos. Hé aquí el ultimatum señor.

—¡Venga!—dijo el sultán.

Y rápido como el pensamiento, cogió el ultimatum, se lo guardó en los zagüelles y entró hacia el interior del Palacio donde estaba su madre.

—Mamá, ¿qué hago? ¿Qué contesto á lo que me piden los franceses?

—Diles que sí, hijo, y que nos dejen en paz.

Pegó un salto el sultán, volvió al ministro y lo despidió á escape, diciéndole:

—Que sí, que está bien, y que me dejen seguir divirtiéndome.

Y se puso de nuevo á correr en su bicicleta, pedaleando con más furia. No le alcanzaban ni los galgos.

—Pues eso—añadía el de Tetuán—no les gusta á los moros ilustrados. Estos quieren que su sultán piense menos en divertirse y más en su pueblo, y tome en

serio los negocios del Estado, que Alá no le hizo sultán para regalarse el cuerpo y tomarnos á los súbditos por el pito del sereno. Y precisamente por eso, para buscar un sultán con voluntad, un sultán que trabaje y mire por los moros y no se pase la vida rascándose la barriga, por eso han pensado en Muley Hafid.

**

¿Qué les parece á ustedes la manera de de discurrir de los moros?

Pues si falta algo á su discurso, sigan ustedes leyendo la carta del moro de Tetuán, que aquí viene lo bueno.

—Fácil es que al oír estas cosas que le cuento,—continuaba el moro—se ría usted de nosotros y crea que los moros somos unos alcornocques por no haber aprendido las teorías del gobierno constitucional.

Tendrá usted razón al reirse. Nuestro Abd-el-Aziz para rey constitucional de Bélgica, por ejemplo, no tendría precio, pues de seguro que Leopoldo aún se divierte más y trabajamos que Abd-el-Aziz. Aún correrá más aquél en automóvil, y puede que al hacer algo, sino sigue lo que le dicen sus ministros diciendo amen á todo, seguirá la opinión de alguna de las condesas que él estima y con las que se entretiene.

Pero en todo hay que contar con las latitudes y los temperamentos.

En Bélgica no les gustaría un rey que se impusiera á todos, dirigiera y gobernará; no les gustaría un soberano con los pantalones bien puestos. Pues aquí así nos gustan, y pensamos que ó tenerlos, ó no tenerlos. Para Abd-el-Aziz, bien estamos sin nada.

Y he aquí que buscamos á Muley Hafid, que si es como nos lo hemos figurado, un tío enérgico con toda la barba, para Europa no valdría, pero á nosotros nos viene como pedrada en ojo de boticario.

Por otra parte, ese tío Abd-el-Aziz que teníamos, con tanto hacer caso de sus ministros y dejar rodar la bola, ha dado lugar á que en Marruecos hincuen los dientes los cristianos.

Bueno; como cristianos ya no son los franceses, que son perros muertos y hacen de Cristo mucho menos caso que nosotros. Pues esos belitres se han apoderado de dos ciudades nuestras y están tirándonos bombas y más bombas, y queriéndose meter adentro.

Hasta ahora no llevarán arrancado de Marruecos arriba de ocho ó diez leguas de terreno, pero aunque sean pocas leguas, nosotros no tenemos ganas de aguantarlo.

Y no es por la religión, porque por más que digan, sabemos que nuestra religión no pelagra y que los franceses no nos impondrán la suya.

Ellos no tienen ninguna, y todo eso les sale por una friolera. Ellos cuando se traquen todo el imperio, como los ingleses se han tragado el de Egipto, consentirán que nosotros sigamos con nuestro Mahoma y que nos casemos con media docena de mujeres ó con docena y media, y que cada uno tengamos un harén más grande que el que dijeron en Madrid tenía Villanar, el falsificador de cheques del Banco.

Y que esperemos en nuestro Paraíso las haries de ojos negros, tan guapas como pensamos que serán.

Pero, amigo mío, si la religión no pelagra, pelagra la integridad de la patria, y nosotros no estamos á gusto con sultanes que la pierden.

Tampoco en esto somos como los europeos.

Por acá han llegado noticias de otros pueblos que tuvieron pérdidas inmensas de territorio y de súbditos y están tan contentos con su suerte.

Pues nosotros vamos á probar fortuna con Muley Hafid á ver si con éste ganamos algo, protestamos contra el extranjero que viene á robarnos lo nuestro porque le da la gana y evitamos que el imperio se descosa en pedazos.

Esta es nuestra revolución. Quizá no conseguiremos nada, porque los europeos tienen muchos cañones que no tenemos nosotros y fusiles más mortíferos que nuestras espingardas. Y con los cañones grandes y los fusiles de mucho tirar, resguardados adonde no les alcanzan nuestras balas, se atreven con nosotros.

Es una diversión para ellos, como si fueran á cazar. Esta diversión es, que lo mismo que en los cazaderos donde llevan los fotógrafos con sus máquinas á tomar vistas y cintas del cine, también los llevan á las batallas que dan en Marruecos.

¡Ah, bigardos! No los llevarían si lucharan de otro modo...

Hasta aquí el moro de Tetuán.

Ahora mediten ustedes lo que dice, y saquen la consecuencia de si son brutos ó no son brutos los moros...

O de si aunque parezcan brutos no lo son, y hay en el mundo gentes que son todavía más brutos que ellos...

LA PASCUA MORUNA

Habían observado ustedes por las noticias de los periódicos, que en Marruecos están ó han estado hace poco celebrando la Pascua.

Los telegramas de allá lo decían. Estamos en la Pascua del carnero. A tal ciudad van tantas manadas de carneros para celebrar la Pascua.

Por lo visto, en Marruecos las Pascuas las hacen llenándose la barriga de carne de carnero. El carnero debe de ir allí baratasísimo y estar al alcance de todo el mundo.

Y el carnero es nutritivo. Yo no sé cómo serán los carneros de Marruecos. Puede que sean ordinarios, bastotes y desustanciados como los que venden en las tablas de las ciudades españolas, que parecen carne de perro ó mejama de desperdicio. Por eso quizá tengan algunos en poca estima al carnero. Pero si son como los carneros aldeanos, de la sierra, gordos y sabrosos, dará gusto celebrar en Marruecos la Pascua. Que se quiten todas las carnes donde haya un carnero bueno.

El cocido carneril de las aldeas huele á tomillo, y sostiene el estómago mejor que los más exquisitos manjares.

Antiguamente, cuando teníamos tantos montes y árboles tan montanosos y opulentos en árboles, se criaban unos rebaños de carneros grandísimos. Y había añonados al carnero que hacían enormes albondiguillas; de cada carnero, tres. Habiendo quien se echaba al cuerpo doce albondiguillas de esas.

Pero á nosotros se nos acabaron los montes, se nos acabaron los carneros, se nos acabaron las albondiguillas. Ya no podemos celebrar la Pascua del carnero.

Si alguna vez os hacen la Pascua, es una Pascua á palo seco, sin carnero ninguno.

Que eso es lo que trae consigo al pueblo la civilización á la moda. Descarnerarlo en absoluto y dejarlo á ración de patatas, si alcanza para patatas.

La civilización esta suele ser en extremo patatera.

Los moros lo probarán en cuanto les metan á cañonazos los usos de Europa.

Ahora viven ellos libres. Ni tienen quintas, ni servicio obligatorio, ni pagan contribuciones á nadie, ni sufren tribas de ningún género. ¿Que tienen vacas? Sus vacas van por el monte por donde les da la gana.

¿Que tienen carneros? Pues todo el mon-

te es suyo. ¿Que quieren hacer una casa? Eligen el sitio que les parece mejor y allí la levantan sin encomendarse a Dios ni al diablo, ni hacer caso de rey ni Roque.

¿Que quieren roturar una finca? Escogen el pedazo de terreno que más les place, lo abren con el arado y siembran lo que les gusta. Y ya está la finca.

Aquí estamos poniendo el grito en el cielo contra el centralismo que nos acoquina; allí no tienen centralismo ninguno. Viven como los pájaros, ó si se quiere, como los buitres.

Y, por lo visto, tienen carneros que comer. Pero, ¡Alah les guarde de que los franceses los conquisten, los sometan ó los protejan!

Entonces se les acabaron los carneros. Se concluyó la Pascua carneril en Marruecos.

No habrá en todo el imperio más carneros que los ciudadanos moros, provistos de sufragio universal.

Aquí en España hay una de carneros que asusta.

Pero no podemos comérnoslos por la Pascua...

PITORREO

¡Caballero! ¡Respiremos!
¡Habéis visto á Febo por una casualidad? Yo sí, yo sí. ¡Estoy más contento! Era ya demasiada agua... y demasiado barro. ¡La ola de fango!, que diría un eximio cronista de *El Liberal*, muchas veces aplaudido y no pocas pateado. (Véanse *Daniel*, *Luciano*, *Juan José* y otras obras dramáticas del teatro Español. O mejor dicho, no se vean.)

El caso es que el diáco de oro ya asomó la nariz por encima del Retiro. Maura piensa darle una gran cruz.

A propósito de gran cruz... No es floja la que está soportando sobre sus hombros el respetable Apis (léase D. Faustino Rodríguez San Pedro).

Los estudiantes no le dejan parar y... los profesores menos.

Perque lo de Moliner tiene mucha gracia por supuesto, como todo lo que ha hecho en su vida ese insigne desorganizado.

Valencia está que arde. Moliner ha metido el borceguil en la Universidad y piensa meter los tres borceguiles restantes en Zaragoza, Valladolid y Madrid, llevando á los estudiantes á la huelga general, porque se dan millonadas para escuadras y se niegan cantidades insignificantes para instrucción.

Maura: ¡Cuán grande no será tu atrocidad que llega hasta traer á la razón sensata á los que nunca estuvieron en su juicio!

¡Pobre Rodríguez!
Sí; porque aunque Moliner está en la cárcel, los estudiantes no olvidan que el pobre tenía razón, y ya se habla de mítins y revoluciones escolares que suelen ser las más ruidosas, y tarbarán el tranquilo sueño del justo en que yace sumido el bueno de Rodríguez, desde que ocupó la poltrona de Instrucción.

Yo creo que debiera irse, pero á escape, á ocupar el sillón presidencial del Consejo de Administración de la Compañía de Ferrocarriles; allí dormiría el anciano mejor y más castorbaria menos.

¡Y se irá! ¡Se irá muy pronto; menudo tío vivo está hecho el tal Rodríguez!

Canalejas tiene una actitud.
(Por lo menos así lo afirma *El Heraldillo*).

Canalejas tiene una actitud decidida de protesta contra el proyecto de Administración local.

¡Claro está! ¡Qué va hacer el pobre si no protestar!

Para él pasan los días y los meses y los años sin que nada afecte su existencia política. El no acude á los *allos sitios*; á él no se le tiene en cuenta en los conflictos políticos. Canalejas viene á ser algo así como el *desearde* en el *trezillo*; son cartas que no sirven para nada.

Su cabeza blanquea poco á poco; sus gestos se hacen cada vez más de cuadrumano, y nada... el ansioso porvenir sigue por venir.

Canalejas tiene una actitud muy justa y lógica. Como español, como diputado, como

jefe de partido (completamente partido), le cabe un derecho:

El del pataleo.
Y piensas patalear con todas sus fuerzas y extremidades.

Pero Romanones, que es un tuno, se limita á recoger firmas y así exterioriza su protesta. Eso de las firmas tiene mucha importancia; sobre todo después de la visita que hizo al jefe del Estado.

Hay quien dice que esa lista de firmantes es un índice recopilatorio de las fuerzas con que contaría Romanones para sostenerse á la cabeza de un gobierno.

Porque Romanones no puede sostenerse por sí solo, necesita por lo menos un bastón.

En caso de que esto suceda, de bastón se asegura que actuará Melquiades Alvarez, que por centésima vez se quiere casar. Cantemos:

La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar,
con el conde, conde de Romanones se casará.

Pongámoslo en duda, que al fin y al cabo esto son cantares de chicos.

¡La tempesta á vicinia!
que diría el terrible Sparafucile, de *Rigoletto*. El 24 de Enero ábrense el templo (¡jal! ¡jal!) de las leyes.

Y el lunes próximo, empezará la gran batalla de la reforma de Administración local.

Se anuncian grandes conmociones atmosféricas.

La Cierva está asustada y asusta al olímpico Maura, como dijimos: ¡No temes la cólera divina!

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICION

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡ Una peseta!!



50 centesimos maurista.

Fecha memorable en los fastos del partido liberal.

El gran Moret se le ocurrió consultar al gran Romanones y ambos grandes se han manifestado de acuerdo, mostrando que son unos grandes simpáticos.

La opinión de Moret es que caiga Maura y le den á él el poder.

La opinión de Romanones es la misma, dándole á él una cartera; él no se muestra exigente y se determina cuál ha de ser la que le den; él se contenta con una cartera, sea la que sea, con tal que sea.

De modo que los dos prohombres del liberalismo mendicante y desahogado, sienten los mismos deseos y tienen las mismas esperanzas, y ambos están por dar gusto á Maura para tenerle contento y que les ayude al logro de sus deseos.

En gansa hemos dicho que el día de hoy será memorable en los fastos del partido liberal, y puede que hayamos dicho una gran verdad.

¡Sabéis ustedes por qué? Pues porque Moret ha podido hacer comprender á Romanones que combatir á sangre y fuego los proyectos de Maura, es exponerse á que la otra rama del partido liberal que acan dilla Canalejas, sea la llamada al poder por intrigas de Maura; porque sepan ustedes que Canalejas, si gana el poder, le acepta aunque sea con la condición de hacer política clerical.

Y Maura, siempre dulce y confiado, entre mirares halagadores, dice: «No temas. Aquí no hay más divinidad que yo. Moret, Canalejas, Romanones, todos, todos juntos me importan un ardite. No temas, mi fiel amanuense; seguirás siendo ministro y grande hombre, merced á mi apoyo y á pesar de todos los taberneros y Sorianos del mundo.»

Pero no hay que dudar; la atmósfera está embrazada y en meses mayores. Confíemos en el vigor de las oposiciones, y no tendremos barbaridades que lamentar.

Bueno sería, sin embargo, que los que han de defendernos compraran un cinturón eléctrico.

Porque eso sí, Maura es mucho hombre. Un metro setenta, según su sastrero. Según Canalejas (que con gesto torvo le tomó medidas en la reunión de demócratas para el ataud), basta para enterrar á Maura con un 100.

¡Sí, que el número es apropiado para tanta basura!

A los soldados de cazadores, de guarnición en Madrid, los han vestido de bayeta de fregar suelos (después de fregados éstos).

Las niñeras se arrancan los collarones de monedas, desesperadas ante la fealdad del nuevo uniforme.

A ellas no les parece tan mal el color, pero los niños no quieren salir á paseo porque si se acercan los infelices *sorches* piensan que es el coco, y un coco no blanco, como los de la Habana, sino gredoso, como los de las lentejas.

¡Todo sea por los principios ultra-tácticos! Dicen que ese color es debido á la importancia que en campaña puede tener, por confundirse con el de la tierra...

¡Pobres soldados! ¡A que altura les han puesto las nuevas tácticas!

á clericalismo, á radicalismo, á monarquía y á república, con tal de ser ellos los que manden; lo que es que por ahora al programa de ver a mejor manera de subir al poder, le han puesto los canalejistas el mote de democracia.

Y tan mote como es; como que tienen de demócratas lo que yo de obispo, que ni siquiera estoy en camino de serlo.

Pues bien; los del mote se han reunido para acordar que combatirán el proyecto de reforma de la Administración local; pero no han dicho por qué lo encuentran digno de ser combatido; yo creo que ellos tampoco lo saben.

Miércoles.

Ha sido preso el doctor Moliner, que ha incitado á los estudiantes valencianos á declararse en huelga.

Por cierto que lo ha sido de una manera verdaderamente propia de un gobierno constitucional que da de puntapiés á la Constitución.

Ha sido detenido de orden del gobernador, habiendo la policía estado acechando á que saliera de su casa.

Parecía lo lógico que si los actos de ese señor eran constitutivos de delito, la prisión se hiciera por mandato judicial sin que hubiera que acecharlo en la calle.

Pero el amigo La Cierva entiende poco de ajustarse á la ley.

Jueves.

La Correspondencia de hoy da cuenta de un timo de una Compañía de seguros.

Un señor aseguró su vida por veinte años, teniendo que pagar una cantidad en diversos plazos.

Al hacer el contrato, aparecía que si moría le entregarían el oro y el moro, y si dejaba de pagar, pues perdería todos sus derechos.

El hombre pagó todos los plazos, y al final le devolvieron el capital que había entregado, quedándose con los productos de él.

Después de todo, en calidad de timo, es un timo generoso, porque pudieron quedarse también con el capital, que tanto da inventar una triquiñuela para quedarse con los intereses, como inventar dos para quedarse con intereses y capital.

Y en tanto que todas estas cosas pasan en España y los españoles se ven timados por lo que se llaman Empresas serias, pues La Cierva se dedica á cerrar las tabernas, Ouma á abaratar el peleón, Maura al sport de la caza, y así somos víctimas de tales timos impunemente.

Viernes.

Las Cortes reanudan sus sesiones. Ya tienen los políticos locuaces donde desfogar sus entusiasmos oratorios.

Porque la verdad sea dicha, sólo sirven las sesiones para eso, y así sucede que hablan, hablan y hablan, y se les va la fuerza por la boca, y por eso la gobernación del Estado está á falta de obras y á sobra de palabras.

Domingo.

Llega á Cádiz el vapor *León XIII*; la gente esperaba en este vapor la llegada del *Vieillot* y salió al muelle á esperarle.

El *Vieillot* defraudó las esperanzas de los gaditanos que en gran número habían acudido al puerto, pero en cambio se encontró con la sorpresa de que regresaba el vizconde de Eza.

Este se sintió satisfecho creyendo que toda aquella gente salía para saludarle á él, en lo cual tuvo un desengaño, como era natural, y bien amargo; pues le dió á conocer lo frívola que es la gente y el recibimiento que se abrogó creyéndose de más talla de la que tiene.

No deja de ser curiosa la coincidencia; la gente sale á esperar á un bandido y se encuentra con un político.

Lunes.

Reapertura del cine estraparlamentario. Función única, con vista de la película reservada en Navidad.

Dirigió la proyección el mismo Maura en persona.

La asistencia, aunque pública, escasa.

Los resultados, aunque se discutió mucho, nulos.

Cuyo resultado es el mismo que á la postre se verá que han tenido todas las funciones cinematográficas del proyecto de reforma de la Administración local.

Perque en lugar de servir para disminuir la discusión, ha servido para lo que sirven los cine, de entretenimiento, que luego en las sesiones del Congreso la discusión será larga y tendida como si no hubiera habido cine.

¡Como que no hay dos que estén conformes en sus apreciaciones sobre el proyecto!

Martes.

Reunión de los demócratas canalejistas, que es como si dijéramos, reunión de un cine que hace á todo: á democracia, á aristocracia,



De Torredonjimeno.

El PATRONATO.—Carta 3.ª.—La carta que á continuación publicamos deja ver que el Sr. Moya recababa el apoyo de personas influyentes con el fin de poder cobrar los intereses de la lámina de D. Alonso Huete de Molina, sin la documentación legal que estos cobros requieren y son de ley.

Antonio Moya y Torres
Torredonjimeno 24 de Agosto...

Querido... Acaban de entregarme la tuya de ayer; ayer mismo de acuerdo con.....

...Ni una palabra me has dicho de lo que Emilio Calvo, hermano de D. Juan, muerto ya, me dice de la lámina y yo te transcribía, es posible que Santaolalla lo arregle, pues sea uno ú otro, habrá que otorgarle un poder para que pueda negociar.

Adiós... y queda tuyo afectísimo hermano,
Antonio Moya.

El Sr. Moya, ¿puede decirnos con qué documentos se han cobrado los intereses de la lámina de D. Alonso Huete de Molina?

...¿No quiere decir qué se ha hecho con los intereses cobrados? ¿Se han entregado á los que derecho tienen á percibirlos?

...¿El señor Moya, ¿nos quiere decir si es cierto que le ofreció á unos empleados de Madrid cierta cantidad porque le admitieran las cuentas?

...¿Puede decirnos si es ó no verdad que le dió 10.000 pesetas al secretario, que lo era de la Junta de Beneficencia de Jaén, D. José María de Molina,

